

# La economía gallega después de la crisis

La economía gallega ha cambiado mucho, en algunos de sus aspectos, en los últimos 50 años. En otros, con frecuencia tanto o más decisivos, las cosas y los criterios que las rigen tienden a discurrir más o menos por los mismos cauces.

Los cambios se aceleraron a partir de la entrada de España en la Unión Europea, y se refieren sobre todo a las infraestructuras y a algunos hábitos y tópicos que venían fomentando su aislamiento y frenando el desarrollo. Sin embargo, es una economía que todavía mantiene demasiados vínculos con el pasado, sobre todo en cuanto a actitudes, discurso y modos de entender y hacer las cosas.

## Rica pero pobre

La gallega es una economía rica en recursos físicos, pero relativamente pobre en capacidad de transformación de los mismos en renta, calidad de vida y bienestar. Esta deficiencia se relaciona con el siguiente hecho fundamental: vivimos en una época en la que la importancia de los recursos intangibles prevalece sobre la de los tangibles, hasta el punto de que la auténtica relevancia estratégica de estos últimos está condicionada por el estado en el que se hallen los intangibles; es decir, la capacidad de iniciativa y de asimilación y utilización del conocimiento característico de esta época.

Este protagonismo de los recursos humanos, a través de su capacidad de iniciativa, y de la cultura, como capacidad básica para razonar y actuar en el ámbito económico, también explica que la contribución de las ayudas externas a la modernización y desarrollo haya sido menor de la alcanzable si se hubiese contado con un buen sistema de utilización de las mismas. Es decir, en economía, las ayudas –como las de la Unión Europea– pueden ser importantes, pero dependiendo fundamentalmente de las actitudes y aptitudes de quienes las reciben y utilizan.

La importancia de la persona y de la capacidad de iniciativa individual dentro del funcionamiento económico hacen que, con frecuencia, la Economía como ciencia no baste para comprender la Economía como práctica. Del mismo modo, no todas las culturas favorecen en la misma medida la modernización y el desarrollo.

Cada época, cada pueblo y cada individuo tienen unas culturas características, como criterios y sistemas de percepción, conocimiento, análisis y diagnóstico de la realidad; como identificación de objetivos a alcanzar; y como diseño de estrategias, procesos y procedimientos para el logro de los objetivos preferidos. Sobre este tipo de criterios definimos y concretamos asuntos tales como el discurso democrático o el de la modernización y el desarrollo económicos.

La modernización y el desarrollo se enmarcan en un permanente proceso de cambios, generalmente de carácter innovador. En este momento de gran crisis mundial, en el que lo coyuntural se convierte en estructural y lo puntual en eslabón de un recorrido de largo alcance, Galicia –y muchas otras regiones y países– tiene ante sí el reto y la oportunidad de hacer coincidir las soluciones a la crisis con sus necesidades de modernización y desarrollo.

En todo esto va a desempeñar un papel importante la dotación de recursos materiales y monetarios, pero sobre todo la capacidad de iniciativa y de asimilación y utilización del conocimiento. De esta crisis van a salir muy dañados y hasta desprestigiados los gobiernos y empresas que hayan utilizado excesivamente el endeudamiento, la economía especulativa y la ineficacia económica. El futuro será fundamentalmente de los buenos emprendedores.

## Las oportunidades de una crisis

Aunque resulte sorprendente, una crisis como la que estamos viviendo también ofrece algunas oportunidades, además de las ya indicadas. Por una parte, todas las crisis ponen de manifiesto que algo no marchaba bien. Que algunas, o bastantes, cosas no discurrían por el camino adecuado. Y aunque muchas de ellas se sabían y, como consecuencia, se planteaba la necesidad de cambios, lo cierto es que las rutinas se manifestaban en contra del sentido común.

Así, la magnitud de la crisis actual provoca un exigente proceso de reelección de líderes intelectuales, políticos y empresariales; de empresas y actividades; de procesos y sistemas de gestión, y, en suma, del comportamiento social y económico, de las actitudes y aptitudes. Después de la crisis será lo que queramos que sea, pero en todo caso distinto a lo que era.

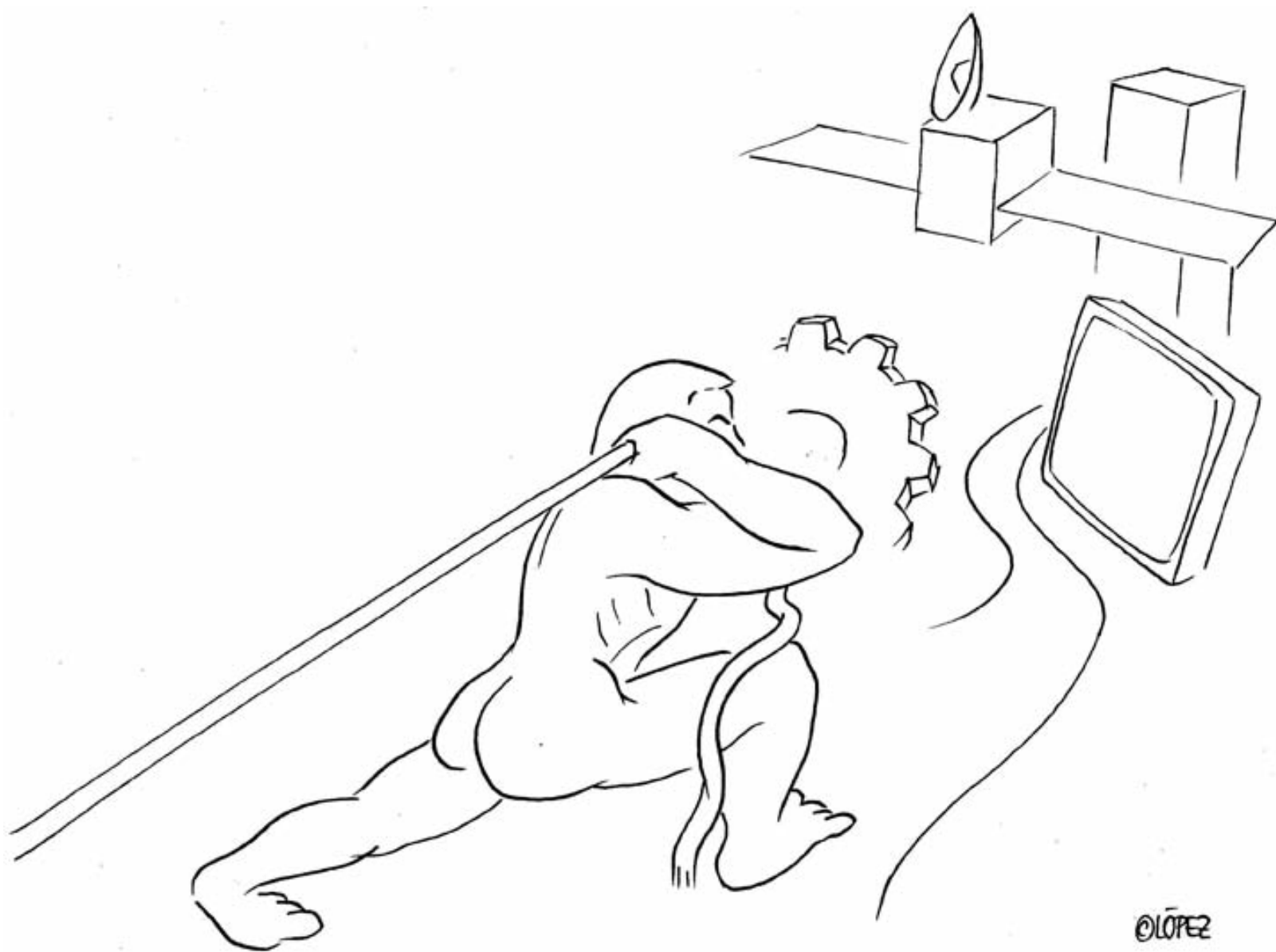
Es el momento en el que Galicia, además de saber lo que hay que hacer en economía, tiene que hacerlo. Después de la crisis, la economía se tornará cualitativamente más exigente y más responsable en su funcionamiento. No bastará con ayudas externas y buenas políticas, sino que se requerirá, además, un notable potencial endógeno de desarrollo.

Como afirma la Unión Europea en relación con las Iniciativas Leader+ y el desarrollo endógeno de comarcas y regiones, lo más importante y único insustituible en este tipo de desarrollo es que existen personas con la necesaria capacidad de iniciativa. En realidad, esto es aplicable al conjunto de la economía gallega. Inditex no es fruto de ningún plan de desarrollo o política económica, sino de la capacidad de iniciativa de un hombre como Amancio Ortega.

Algunos pensamos que la clave de la modernización y el desarrollo está en el espíritu de cambio y de innovación permanentes y, en este marco, en la capacidad emprendedora. Naturalmente, esto no consiste en reinventar constantemente el mundo en el que vivimos, como ingenuos adanistas, sino en concebir la innovación modernizadora como un auténtico proceso acumulativo del conocimiento, de la experiencia y de las buenas prácticas.

el mundo rural permanezca tal cual Dios lo trajo al mundo, sino de hacer que el mismo forme parte activa del cambio.

En 1955, Galicia era predominantemente rural, en el sentido de que el 63% del total de empleo gallego correspondía a actividades agrarias. En este contexto, agrarios también eran buena parte de la cultura, los hábitos, las actitudes y aptitudes e, incluso, las fuentes de inspiración. Hacia el año 1970, la población que trabajaba en Galicia lo hacía la mitad en la actividad agraria y la



### El ejemplo rural

Uno de los cambios silenciosos más importantes de los que se han producido en Galicia en los últimos años es el rural. Un cambio que afectó al conjunto de la economía y de la sociedad regionales; ya que el cambio rural y agrario constituye una exigencia técnica de los procesos globales de modernización y desarrollo. De ahí que el cambio rural más que lamentaciones requiera conocimientos y capacidad de iniciativa innovadora. No se trata de luchar para que

otra mitad en la industria y los servicios. Hoy, el empleo agrario está en torno al 5%.

Paralelamente, se ha producido un vaciado de población rural en el mundo urbano, que planteó un cambio rural y agrario de notable calado, pero sin que nadie haya diseñado la trayectoria a seguir. Sólo se sabe con absoluta seguridad que lo ocurrido en Galicia en relativamente pocos años es lo mismo que lo acontecido en los países actualmente desarrollados de dentro y fuera de la Unión

Europea, en donde la tasa de empleo agrario no llega al 5%.

Sin embargo, un fenómeno de esta naturaleza provoca una crisis importante, ligada al cambio del sistema económico, la reubicación espacial de las actividades y de la población, y la incógnita de lo que se debe hacer económicamente en el medio rural y cómo se debe plantear su conservación. Y todo esto hay que hacerlo más allá de formulaciones voluntaristas y enfoques adanistas.

Es decir, Galicia tiene pendiente de acometer, con una estrategia consistente, su cambio rural y agrario. Y, curiosamente, la crisis económica actual puede ayudar a enfocar y, con ello, solucionar este problema. El mundo rural siempre anduvo escaso de vocación de cambio y de capacidad endógena de modernización y desarrollo. A su vez, el mundo urbano nunca entendió bien el mundo rural, teniendo de él visiones más bien estéticas y meramente conservacionistas.

La crisis actual va a cambiar muchos planteamientos y valoraciones. Así, las soluciones van a penalizar muy seriamente la ineficacia, la irracionalidad y la inacción. Conductas que antes

movían a la conmisericordia ahora van a ser fustigadas por lo que tienen de dañinas para todos.

Hemos de tener muy en cuenta que vivimos, más o menos legítimamente, según los casos, en la Sociedad del Conocimiento, cuya economía característica tiene en el conocimiento su factor más importante de modernización y desarrollo. En este contexto, es importante mejorar permanentemente los sistemas de generación del conocimiento, e impulsar la capacidad de iniciativa económica.

Aunque vivamos en plena sociedad del conocimiento y éste se haya convertido en el factor más importante para modernizar y desarrollar el mundo, lo cierto es que, como dice la UE, las personas con las actitudes y empuje adecuados son lo más importante y único insustituible. Por eso se puede afirmar que después de la crisis será lo que queramos que sea. O si se prefiere, será lo que seamos capaces de que sea. **G**

---

Gonzalo Fernández es economista y escritor. Ha publicado recientemente en Ézaro Ediciones, el libro *El virus del progreso*.